

Teolinda BOLÍVAR

Conferencia Internacional sobre el Control de la Expansión Urbana. Taller 6. Tema Gobernabilidad Ciudad de México, noviembre 1999.

Profesora-investigadora
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central de Venezuela.

teobol@telcel.net.ve

REFLEXIONES SOBRE EL GOBIERNO DE LAS CIUDADES Y METRÓPOLIS CONTEMPORÁNEAS

REFLEXIONES

■ Resumen

La exposición se centra en la importancia de una gestión urbana y metropolitana que se adecue a las transformaciones que se han producido en las ciudades y metrópolis durante esta segunda mitad del siglo veinte, como resultado de la acelerada concentración poblacional en las áreas urbanas.

Desde nuestra perspectiva, en ese proceso de transformación urbana toma especial relevancia la creación de los barrios autoproducidos en sus formas *sui generis* de engendramiento y desarrollo (la llamada consolidación), por lo que estos territorios deben ser parte activa en la generación de nuevas formas de gobierno urbano y metropolitano.

Partimos de la necesidad de que el territorio ocupado y ocupable por la metrópoli capital sea jurídicamente definido.

Entre las pistas de reflexión y de acción consideraremos (1) lo local como un lugar privilegiado para inventar alternativas de desarrollo de nuevas formas de gestión urbana y metropolitana; (2) la participación de la comunidad en la concepción y desarrollo del gobierno urbano, considerando para ello las nociones de territorio y ciudadano como ideas clave; y por último (3) algunas propuestas para realizar el paso de lo local a lo global, como por ejemplo, la federación de territorios. Todo ello sin olvidar el Diálogo, el actuar inventando con los propios usuarios, como elemento fundamental en el engendramiento de nuevas y adecuadas formas de gobierno.

■ Abstract

This presentation focuses on the importance of urban and metropolitan processes adapted to the transformations that have arisen in the cities and metropolis during the second half of the Twentieth Century, as a result of the increased growth in population in urban areas.

From our point of view, the process of urban transformation, the creation of *barrios*, self-generated in their peculiar manner of engendering and development (the so-called consolidation) acquires a special relevance. For this reason, these territories should take an active part in the creation of new forms of urban and metropolitan government.

As a starting point, we assume the necessity of legally defining the occupied territory and the territory liable to be occupied by the capital city.

We consider the following to be guidelines for action and deliberation, (1) the local as a privileged place for inventing alternate ways of developing new forms of urban and metropolitan processes; (2) the participation of the community in the conception and development of urban government, taking into account the notions of territory and citizenship as key ideas; (3) some recommendations for taking the step from the local to the global, for example, the federation of territories. All of this, without leaving out the Dialogue, the act of creating with the users themselves, as a major element in engendering new and adequate forms of government.

■ Introducción

Estas notas tienen como objeto proponer una reflexión sobre la importancia de la gobernabilidad en las ciudades y metrópolis contemporáneas, especialmente las que hemos visto producirse y reproducirse en países de América Latina.

En el siglo que está finalizando, las concentraciones urbanas se han apropiado de territorios, cambiando la faz de la tierra. El mundo enfrenta mutaciones diversas, entre ellas las que atañen al medio ambiente construido, lo que trae como consecuencia situaciones cada vez más complejas en la gestión territorial y por ende en la gobernabilidad.

En Venezuela¹, de un país rural de asentamientos humanos dispersos y algunas ciudades, hemos pasado a un país urbano con grandes ciudades y unas cuantas metrópolis en continuo proceso de mutación. Estas siguen construyéndose aceleradamente y en formas diversas e incluso violentas —algunas antagónicas—, lo que produce resultados múltiples, que a su vez se convierten en improntas, tanto en el medio ambiente construido, como en las relaciones económicas, sociales, políticas, jurídicas, etc. de los asentamientos humanos considerados. Nos parece oportuno subrayar, sin embargo, que tales procesos también acontecen en otras regiones del planeta: “El mundo contemporáneo es un mundo en vía de desarrollo urbano, sin que uno pueda decir exactamente a lo que esto conducirá...” (Pedrazzini, 1996:32). Cabría interrogarnos si estos procesos son gobernables en el momento actual, y si ya es posible descubrir los actores e inventar las formas de control y/o de regu-

lación flexibles para adecuarse a realidades tan cambiantes.

En todas ellas los contrastes están a la vista. La resultante material es muy heterogénea, y toma especial relevancia el medio ambiente construido, autoproducido por los usuarios; los lugares de vida de los llamados sectores populares. Acompañando las transformaciones materiales han surgido formas organizativas que ayudan a asegurar especialmente los procesos de apropiación material y el acondicionamiento de los terrenos adquiridos u ocupados.

Lo singular de este proceso en nuestras sociedades, como escribí hace algún tiempo (Bolívar, 1993), es que los cambios se producen de una manera tan rápida, que no ha sido posible efectuar el control y gestión urbana, ni siquiera a imagen y semejanza de lo que existía a principios de este siglo. Hoy añadimos: menos todavía ha podido crearse un gobierno metropolitano. No obstante, las mismas formas de autoproducción y de relaciones entre sus autoprodutores y usuarios con los gobiernos —sobre todo en los primeros años del asentamiento— han permitido que se crearan y se legitimaran mecanismos sui generis que coexisten con los establecidos para el control de construcciones en la llamada por algunos, ciudad legal.

Con estos breves apuntes introductorios procuramos llamar la atención sobre la complejidad y delicadeza indispensables a tener en cuenta al pensar en formas de gobierno que sean realmente adecuadas a los requerimientos de las metrópolis de nuestro tiempo, paradójicas y violentas, y en particular, las latinoamericanas.

■ Hacia formas de gobierno en tiempos de metrópolis

Me voy a permitir insistir que se requieren —y comparto la idea de buscarlas— formas de gobierno más

abiertas y adaptadas al tiempo de las metrópolis contemporáneas, pero tal como ellas son, no sólo con sus construcciones formales, sino también con sus barrios autoproducidos, con sus centros degradados y en parte modernizados, con los conjuntos construidos para viviendas de interés social, con las urbanizaciones permisadas y con las ilegales —llamadas en algunos países urbanizaciones piratas—. En fin, formas de gobierno que sean para todo el territorio urbano, para todos los ciudadanos, y para todos los *ciudadanos*, que aspiramos puedan gozar de iguales derechos (no puede ser para ciudadanos de primera categoría y ciudadanos de segunda o de tercera, como es hoy en día, al menos en Venezuela).

Este cambio y transformación en el abordaje de los gobiernos urbanos requiere tanto la firme y valiente decisión de llevarlo a cabo, como tener en cuenta el tiempo de metrópolis, y la oportunidad. Reiteramos que un gobierno para las metrópolis contemporáneas que quiera ser exitoso requiere fundamentarse en lo que está pasando y ha pasado en nuestras ciudades y metrópolis paradójicas; no puede, en consecuencia, dejar de tener en cuenta los barrios, con su gente que ha inventado y ha creado formas para subsistir en la pobreza de la opulencia.

Allí encontramos sencillas y bellas expresiones de solidaridad, tal vez atisbos de una sociedad nueva, y también expresiones de conflictos, algunas veces lucha de poder, agresividad, muerte... Como dice un investigador venezolano refiriéndose a la gente de los barrios urbanos: “Su praxis existencial no es la producción sino la relación interhumana, unas veces pacífica-amorosa, otras conflictiva-agresiva, pero siempre relación” (Moreno, 1993:424).

Un gobierno metropolitano que apueste al éxito debería partir del intercambio de experiencias sobre la

1/ Los párrafos que siguen están basados en el trabajo sobre el mismo tema titulado “Gobierno urbano a finales del siglo veinte: Apuntes para una discusión” (Bolívar, 1997-98:103-104). Agradezco la colaboración de Fanny Díaz en la elaboración de este trabajo.

cuestión y sobre lo que está sucediendo en nuestra metrópoli, en nuestras ciudades. Es imprescindible construir las nuevas formas de gobierno urbano con sus habitantes en los territorios que se han conformado poco a poco entre legalidad/ilegalidad, donde florece el pluralismo jurídico; donde existen muchas organizaciones, unas todavía en sus manifestaciones primarias, otras introducidas y reconocidas en nuevas legislaciones, algunas de reciente aparición, invento de los ciudadanos de cualquier estrato socio-económico.

“Nuevas formas” no implica la presunción de inventar todo de nuevo. Un gobierno urbano —en Venezuela— debe tener en cuenta también las variadas formas de gobierno existentes: alcaldías, prefecturas, jefes civiles, juntas parroquiales, asociaciones de vecinos y más recientemente, los juzgados de parroquias (Ley Orgánica de Tribunales y Procedimientos de Paz). Se necesita algo nuevo que surja de lo viejo.

Es conveniente tener presente todas las organizaciones existentes, ya que su coordinación y articulación son también indispensables y fundamentales para el éxito de un gobierno urbano participativo. Al respecto me permito ampliar y precisar con palabras que tomo de la Plataforma por un mundo responsable y solidario (FPH, 1993:16):

Debe acordarse claramente la prioridad a la iniciativa local, a la gestión local, las únicas capaces de vitalizar los lazos entre las sociedades y sus medios de vida. Se trata del principio de subsidiaridad. Pero esta subsidiaridad no quiere decir que cada colectividad es libre de hacer lo que quiera en su territorio. La colectividad no es propietaria sino administradora. Ella tiene la obligación de aplicar los principios de salvaguardia, de responsabilidad, de prudencia, de moderación. Puede escoger libremente sus medios, pero dentro de las finalidades y de la coherencia discuti-

das y enunciadas a otro nivel. Es para señalar este deber de articulación que preferimos hablar de subsidiaridad activa, este principio se aplica de uno a otro, del mundo entero a la comunidad de base, desde los individuos, al planeta; las comunidades humanas están ligadas entre sí por contratos mediante los cuales se equilibran sus derechos y sus deberes, tanto con respecto a sus administrados como con respecto al planeta y las generaciones futuras.

Hablar de gobierno urbano contemporáneo significa ante todo búsqueda. Es imprescindible analizar tanto los éxitos como los fracasos. En el caos que vivimos, el cual se ha pretendido gobernar y regular a través de planes y más planes, nos preguntamos si es posible el control de algo que aún está en pleno proceso de realización..., como lo expresa Pedrazzini (ob. cit.): “Uno no puede planificar la ciudad, como no puede predecirse dos o tres días antes, el movimiento de las nubes”.

El gobierno urbano al cual apostamos es para la gente, en ciudades para la vida de seres humanos en igualdad de condiciones, donde no se niegue a muchos la palabra, hasta el punto de confiscársela. Que todos puedan expresarse y participar incluso en la construcción de propuestas basadas en experiencias vividas donde se reinventan —a veces sin percatarse de ello— formas de gestión innovadoras.

■ Lo global y lo local en las propuestas de gobiernos metropolitanos²

Antes de continuar quiero dejar constancia de nuestra coincidencia con todos aquellos que han llegado al convencimiento de que para comprender mejor el mundo es necesario partir de los estudios locales. Pensamos que pretender conocer el mundo a partir de consideraciones generales puede conducirnos a incurrir en errores, ya que se ignoran y/o menospre-

cion aspectos claves que sólo se descubren en los análisis locales, lo que puede conducir al fracaso de proyectos y políticas. Habría que aclarar, no obstante, que aunque consideremos lo local como una dimensión privilegiada para el ensayo, ello no pretende convertirla en la única referencia. Es más bien una vía para defender el respeto a la peculiaridad, de manera que no se impongan soluciones universales a desajustes que responden a causas singulares.

Partiendo de esta premisa considero oportuno aprovechar la ocasión de nuestra participación en este Taller para dejar por escrito algunas de mis meditaciones actuales en torno a la gobernabilidad de las ciudades y metrópolis contemporáneas, a la luz de nuestra participación directa con los hacedores de barrios populares del área metropolitana de Caracas. Recordemos brevemente que esta última es la más importante metrópoli venezolana y que ella adolece de un gobierno metropolitano.³ La lucha de algunos actores importantes en la vida de la ciudad (Vallmitjana, 1998:46-47), unida a los debates provocados por el cambio de Constitución, ha permitido poner en la mesa de discusión la propuesta de un Distrito Metropolitano, a través del cual se intenta resolver, en dos niveles de gobierno, problemas de la

2/ Quienes privilegiamos el trabajo directo con y en las comunidades populares, corremos el riesgo de no tener tiempo suficiente para dedicarnos a realizar los análisis de las situaciones en las cuales estamos comprometidas, por esto agradecemos invitaciones como la de esta reunión que nos exigen, no solamente reflexionar sobre lo que estamos haciendo, sobre los procesos en los cuales estamos insertos, sino también examinar la articulación de dichos análisis locales en los diagnósticos de la globalidad. Pasar de lo local a lo global y viceversa.

3/ En los años sesenta y setenta se hizo un intento de articulación con la creación de la Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano (OMPU), lamentablemente este esfuerzo se perdió al dividir las funciones de la Oficina a raíz de la elección de alcaldes y subdivisión en nuevos municipios.

capital venezolana. Es necesario apuntar, sin embargo, que el abanico de problemas que existen no se resolverá por decreto, especialmente en los barrios autoproducidos. Recordemos que éstos se engendraron en una ilegalidad aceptada por la sociedad y creada por los gobiernos democráticos. Luego de casi medio siglo de ser una parte de la ciudad aceptada veladamente y en la práctica forjadora de sus propias formas de convivencia, hoy es difícil hacerles entrar en las reglas que algunos desearían para ellos.⁴

En Venezuela, los barrios urbanos autoproducidos no han sido reconocidos jurídicamente, tanto en lo que atañe a la propiedad del suelo como a su incorporación al perímetro urbano; por supuesto, en ellos tampoco hay control de uso y de desarrollo de las construcciones. En los barrios cada familia solventa su problema como puede y como mejor le beneficie a sus intereses particulares, se unen cuando los problemas son de la colectividad y no tienen posibilidad de resolverlos solos, especialmente cuando son obras de ingeniería muy costosas. Esto pasa en general, como en muchos otros países de América Latina, cuando hay que hacer la vialidad o los servicios infraestructurales, ocasiones en las que se organizan como lo exige la institución encargada de ayudarlos en la construcción.

En esta última década de final de siglo se han hecho algunos planes para los barrios capitalinos; también se trabaja en proyectos de habilitación urbana con fondos mixtos del gobierno venezolano y del Banco Mundial. Tal vez estas dinámicas contribuyan a en-

contrar el camino de la regularización y las autoridades responsables aprovechen la ocasión para experimentar, con los habitantes organizados, entre otras cosas, formas de gobierno locales que permitan progresivamente, tanto prevenir como poner orden, para regular y autocontrolar los procesos de construcción que contribuyan a salvaguardar el patrimonio construido que los barrios urbanos constituyen.

Es necesario también llamar la atención hacia el hecho de que todavía para muchos planificadores los habitantes no tienen los mismos derechos que los ciudadanos propietarios de viviendas en las zonas legales de la ciudad. Además, se les intenta hacer cumplir normativas casi imposible de introducir, pues sería necesario muchas veces tumbar o demoler todo lo hecho para construir según las normas que les exigen...

Sentimos que se ignora cómo se vive en los territorios populares contemporáneos. Cómo se han construido éstos. Cómo los hacedores resuelven la vida cotidiana (que para nosotros incluye la construcción permanente) en territorios que continuamente se están produciendo. Asimismo, pensamos que veladamente se menosprecia al hacedor y en consecuencia no se le da la importancia ni se reconoce la sabiduría que tienen al haber hecho ciudad con escasos recursos, *contra viento y marea*.

Al proceder de esa manera es raro que se les llame a las mesas de negociación donde se decidirá sobre el futuro de la ciudad. La triste historia es que se continúa decidiendo por muchos de los que están en acción, trabajando, y por supuesto, muchas veces lo que se decide no se adapta a los usos y costumbres, y menos cuando se trata de gobernar a quienes han actuado de manera realenga (usamos la expresión según el uso corriente de la misma, es decir, han hecho todo lo contrario a las reglas). Las actuaciones

de los que toman decisiones no fundamentadas en la realidad viviente de los barrios y que tampoco toman las previsiones para que los habitantes las acepten y cambien, nos produce desazón.

Hay que hacer campañas para ayudar a los habitantes de barrios populares a construir sus propuestas para lograr soluciones, en el tiempo y en el espacio, adecuadas a la realidad viviente que se pretende mejorar y llevar a un nivel de adecuación aceptable la vida urbana contemporánea.

Si bien es cierto que tenemos muchos años en la acción —estamos experimentando con grupos de habitantes que comparten y creen en nosotros—, todavía no hemos descubierto cómo las nuevas formas organizativas podrían servir para recodificar las organizaciones territoriales existentes (oficialmente aceptadas) y cómo podría pasarse de experiencias puntuales a una generalización por otros grupos de vecinos, sin por ello caer en los modelos. Se trata de experiencias en las cuales, aunque muy modestas y difíciles de realizar, encontramos la dicha de actuar y de inventar con los hacedores de ciudad.

Sabemos que vamos contra la corriente, pero estamos conscientes de que es necesario cambiar esta situación. Hacer que la esperanza se convierta en la chispa que provoque un incendio donde se consuman todos los hábitos perniciosos que han tergiversado, entre otras cosas, el sentido de las asociaciones de vecinos y otras organizaciones comunitarias. Soñamos con incendios selectivos donde se salven las experiencias que propicien un mundo más humano y con virtudes que contribuyan a la solidaridad, la equidad, la responsabilidad...

Estas utopías realizables estarían asentadas en áreas determinadas de la ciudad, lo que consideramos el territorio, y éste sería el cimiento imprescindible a la

4/ Hemos repetido hasta el cansancio que los barrios autoproducidos se han construido sin cumplir las normas y regulaciones exigidas para la ciudad permitida. La suma de decisiones familiares ha dado un resultado que debe ser considerado en lo posible como una premisa en la rehabilitación de los territorios así producidos.

governabilidad. Pensamos que para realizarlas también es necesario el trabajo local en dichos territorios, con vecinos de carne y hueso. Sin tomar en cuenta estas premisas, no hay futuro para la gobernabilidad que exigen las metrópolis contemporáneas.

El trabajo no es sólo de escritorio, no puede omitirse el producir con los hacedores, fundadores o no de los barrios urbanos. Buscar y/o ayudar para que éstos expresen sus experiencias y puedan extraerse de ellas lecciones que coadyuven a encontrar el camino que conduzca a un mundo urbano más cónsono a la vida humana. Propiciar un diálogo permanente y fructífero con los representantes electos, con los profesionales, con todos aquellos que tienen en sus manos el posible gobierno de la ciudad. O como dice Calame (1997:3), "Crear espacios de diálogo donde los verdaderos actores estén presentes. Para cambiar la gobernabilidad es, sin lugar a dudas, necesario hacer evolucionar nuestros cuerpos profesionales y nuestras instituciones públicas, convertirlos en organizaciones capaces de inventar, de transformarse progresivamente —por ensayo y error. Hay que pasar de un gobierno por procedimientos a uno por procesos. Lograr cambiar a fin de que los conflictos sean una manera de progresar".

En los caminos que se están construyendo en estos momentos en Venezuela, observamos que algunos planificadores ya trabajan en propuestas para los barrios. No obstante, a pesar de ser un avance que nos regocija, creemos que no se está comprendiendo la importancia de la cultura de los barrios, especialmente lo que atañe a las relaciones sociales, económicas y políticas. Además, todavía les falta comprensión y amor por los habitantes de barrio, lo cual notamos en su forma de acercarse a los habitantes. Además, aún no están preparados para abrirse a la posibilidad de concebir con ellos, tomando en cuenta no sólo las

necesidades sentidas sino también aquellos requerimientos todavía inconscientes, o producto de la vida de infinitas privaciones a las cuales han sido sometidos y en consecuencia parecieran acostumbrados.

Concebir con ellos amerita cambios profundos del profesional y de los habitantes. Estos últimos necesitan autoestima para saber y aprender a reconocer y defender sus aportes, a estar conscientes de que muchas de sus necesidades no se resuelven con lo que les proponen los profesionales,—algunos de ellos todavía apegados a lo aprendido de otras sociedades—, y a abrirse a perspectivas que enriquezcan y valoricen sus hallazgos. Hay que estar dispuestos a encontrarse, en diálogos de respeto mutuo y de humildad. Desterrar la arrogancia, pues no lleva a encontrar las vías adecuadas. La búsqueda de cambios necesarios tiene que ampliarse y acentuarse tanto a los actuales como a los futuros profesionales, ya que todos pueden actuar y algunos incluso podrían llegar a puestos decisorios. Se trata de sentar las bases para el surgimiento de una cultura del reconocimiento mutuo.

Como aporte concreto a este proyecto de cambio estamos contribuyendo al engendramiento del trabajo universitario en barrios, empezando por nuestra Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Este es un proyecto conjunto del Consejo Nacional de la Vivienda (Conavi) y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, en el cual tengo el privilegio de participar, coordinándolo, para su puesta en práctica en todo el país. Consideramos que la práctica de trabajo universitario en los territorios populares autoproducidos puede ayudar a cambiar la mentalidad de muchos universitarios y permitirá a los habitantes reconocer la necesidad de ayuda profesional, requisitos para ese respeto mutuo del que hablamos.

Pensamos que todos los futuros profesionales universitarios venezolanos deben tener una experiencia concreta en los barrios urbanos; conocer la realidad viviente que ellos constituyen, a sabiendas de sus falencias y a la vez de sus valores materiales y espirituales; actuar directamente y solidariamente con sus habitantes a fin de mejorar las condiciones de vida en estos territorios. Este proyecto empieza a realizarse en varias ciudades venezolanas y lo consideramos una de las vías para lograr un diálogo de habitantes, profesionales y funcionarios.

La gobernabilidad de la cual hablamos habrá de inventarse bajo las premisas anunciadas antes (especialmente reconocimiento mutuo, respeto a la diversidad, tolerancia), y otras que nacerán en los procesos. El resultado de experiencias en los territorios ocupados por las comunidades, donde ya han surgido nuevas formas de gestión y estamos seguros se manifestarán otras, tiene que articularse con otros de su misma dimensión y/o escala.

Coincidimos con lo que proponen algunos estudiosos de la cuestión de la gobernabilidad cuando dicen que es recomendable pensar en la federación de territorios, donde cada uno tenga cierta autonomía para el gobierno del suyo, pero que exista una interrelación solidaria en el cumplimiento de regulaciones, sin las cuales se fomentaría el caos. Se trata de articular lo local en lo global, como dice Calame (1997:13):

(...) Debemos evolucionar de manera paralela a la de las empresas que han pasado de la pirámide a la red. En ese proceso, el intercambio de experiencias juega un rol muy importante. No nos referimos al intercambio efímero de experiencias, el que vivimos en el espacio de un coloquio, sino un intercambio estructurado, permanente. Desarrollé, de otra parte, el concepto de subsidiaridad activa, éste

reposa en una idea sencilla: en la concepción clásica de las ciencias políticas, lo que cuenta es el ejercicio de la autoridad y la puesta en práctica de regulaciones sociopolíticas a una escala de un territorio dado. En la gobernabilidad que tenemos que inventar, la tensión se desplaza de la gestión de un territorio a la articulación entre diferentes escalas del territorio. En las sociedades humanas, el gran desafío de la gobernabilidad es de conciliar la unidad que refleja nuestras interdependencias y la diversidad que nos enriquece.

Esta dialéctica de la unidad y de la diversidad se juega ampliamente al nivel de la articulación entre dos escalas de la gobernabilidad: entre regiones del mundo y las naciones, entre las naciones y las provincias, entre las provincias y las ciudades, entre las ciudades y las comunas, entre las comunas y los barrios. Ninguno de los grandes problemas actuales puede ser resuelto a una sola de las escalas. Donde estábamos acostumbrados a pensar en términos de compartir competencias debemos comenzar a pensar en términos de responsabilidad compartida.

■ Conclusión

Nuestra reflexión introduce e insiste en la importancia de la dimensión local en la gobernabilidad de las metrópolis latinoamericanas. Las experiencias de formas de gobierno en segmentos del territorio son básicas en la reinención del gobierno de ciudades y metrópolis contemporáneas.

La insistencia en destacar lo local, dándole una importancia singular, se fundamenta en la densa del reconocimiento de los territorios populares autoproducidos, especialmente en lo referido a las relaciones sociales que existen y que se han creado construyendo el barrio, las casas donde viven, en general disponiendo de limitados recursos económicos.

En estos territorios las construcciones y las actividades nacen y crecen según necesidades individuales, que muchas veces producen conflictos en el colectivo. En Caracas un ejemplo fehaciente de lo que decimos es la cuestión de la densificación de los barrios (Bolívar et al, 1994). Los problemas presentes y futuros de estas áreas no podrán ser resueltos y su

funcionamiento regulado si no entramos en el vecindario y los habitantes no se hacen cargo del gobierno local.

Los territorios constituidos por las calles, callejones, escaleras, de nuestros barrios capitalinos requieren formas de control y regulación donde el nivel local es clave al gobierno metropolitano. Sin que existan formas de autogobierno en ese territorio y sin que éstas se articulen entre sí, no podrá garantizarse el funcionamiento y el cumplimiento de una normativa especial, adaptada a las peculiaridades de los barrios urbanos caraqueños. También decimos que, al afirmar la importancia de las organizaciones de autogobierno de un barrio, es conveniente trabajar en la posibilidad de que éstas se relacionen entre sí y constituyan federaciones. No obstante, reconocemos y afirmamos el papel fundamental de una autoridad que coordine todo el territorio de la metrópoli y/o ciudad. La articulación de la dimensión local y la dimensión global es una condición para garantizar el funcionamiento del gobierno urbano.

BIBLIOGRAFÍA

BOLÍVAR, Teolinda

1993

"Densificación y metrópoli". *Urbana*, Nº 13: 31-46. Instituto de Urbanismo. FAU-UCV.

1997-98

"Gobierno urbano a finales del siglo veinte: Apuntes para una discusión". *Ciudad Alternativa*, Nº 13 (III época): pp. 103-106.

BOLÍVAR, T., GUERRERO, M., ROSAS, I., ONTIVEROS, T. y DE FREITAS, J.

1994

Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones. Caracas: Mindur-Conavi (Premio Nacional de Investigación en Vivienda, 1993).

CALAME, Pierre

1997

Le territoire, brique de base de la gouvernance du futur. Conférence au Congrès NIKAN, 13 de septiembre. París (mimeo).

Fundación para el Progreso del Hombre (FPH)

1993

Plataforma para un mundo responsable y solidario. París.

MORENO, Alejandro

1993

El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo... Valencia, estado Carabobo: Centro de Investigaciones Populares (CIP).

PEDRAZZINI, Yves

1996

"La métropole et les avatars de la planification urbaine". *Polirama*, Nº 10432-32. Lausanne.

VALLMITJANA, Marta

1998

"Gobernabilidad. Plan Estratégico Caracas Metropolitana 2000". G. Imbesi y E. Vila (eds.), *Calidad de la vida en las áreas metropolitanas. Métodos, técnicas e instrumentos.* Roma: Gangemi Editore.